

AC5358
C1

BIBLIOGRAFIA

DEL LITERATO

TPB

D. MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI

Miembro de Estado, diputado al Congreso,
secretario jeneral de la Universidad, profesor de literatura e historia
del Instituto Nacional, miembro correspondiente de la
Real Academia Española i del Instituto
histórico i jeográfico del Brasil, etc.

POR

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA

J. ABEL ROSALES

SE TORIBIO MEDINA"

SANTIAGO DE CHILE

IMPRESA DE LA LIBERTAD ELECTORAL

38 — Morandé — 38

1888

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

INTRODUCCION

I

Está probado que, en jeneral, nuestro clima es mortifero para los obreros del pensamiento. Miétras que en Europa se alcanza a los ochenta años, tan comunmente que muchos a esa i mas edad siguen sus trabajos científicos i políticos, aquí vemos desaparecer a nuestras glorias nacionales relativamente jóvenes, como Errázuriz don Federico, Sanfuentes don Salvador, Tocornal don Manuel Antonio, Vicuña Mackenna i Amunátegui, el último un luchador en los múltiples i variados combates de la intelijencia i del saber, que salvó los umbrales del medio siglo solo por una década mas de años.

No hace mucho tiempo que el ilustre Chevreuil asistia a la celebracion de su centenario en Paris, despues de haber entrado a su clase científica de la Sorbona, con su baston al hombro, diariamente, hasta los 96 o mas años. Con la mitad de esa edad en Chile habria tenido aquel sabio de sobra para jubilar.

No ha sido ménos notable la persistencia en la labor cotidiana de los tres Becquerel, padre, hijo i nieto, tres glorio-

esos apóstoles de la ciencia moderna, a la cual hicieron esclava en su laboratorio por larguísimos años.

Entre los políticos, Thiers pasó de los ochenta años de una vida que no conoció un día de descanso. Dufaure ocupó su puesto a los 79 años de edad, pues había nacido en 1798. Con mas años que éste se retiró de la arena política inglesa lord Palmerston.

Es verdad que aquí tambien hemos visto llegar a avanzada edad a algunos de nuestros mas renombrados políticos; pero los escritores se han ido al otro mundo cuando aun no empezaba la época del reposo que trae consigo las vecindades del siglo de edad.

En nuestro territorio se alcanza la edad mas alta del mundo entero, en especial entre los que viven en el campo i sus labores. Hace pocos dias se anunciaba la muerte de un buen hombre nacido en 1739, es decir, hace 149 años; i como éste, vemos diariamente en la prensa el anuncio de prójimos que tienen a bien dejarnos a los ciento i tantos años de una vida reposada.

¿Será preciso, para vivir largo, dejarse de pluma i de libros i tomar el arado i la picana? ¿Será preferible a los papeles i a las tareas de la intelijencia el vivir en consorcio con los cuadrúpedos, «laceando vacas i domando potros», como el héroe de Sanfuentes en *El Campanario*?

Estas i otras consideraciones me ha sujerido la repentina desaparicion de don Miguel Luis Amunátegui, uno de los príncipes de la literatura chilena i americana, cuya pérdida ha sido lamentada dentro i fuera de su patria, a quien tanto honró i adornó con las mas hermosas flores del campo literario que él regó con raudales de vastísimo saber.

II

Pero, ántes de entrar a hacer algunas breves consideraciones relacionadas con la bibliografía que motiva este trabajo, hecho en homenaje al escritor, creo ser oportuno abrir dos paréntesis para tratar una cuestion etimológica i para dar a conocer algunos antecedentes de otro jénero que talvez ignore el lector.

La cuestion etimológica es esta; ¿cuál era el verdadero apellido del ilustre finado?

¿Amunátegui?

Nó. Esta palabra no es castellana; pero sí castellanizada. Es orijinaria del idioma vasco, i es compuesta de dos nombres diferentes que no se pronuncian ni se escriben de la manera que dejo escrita.

Amuntza significa en esa lengua yedras silvestres; *tegui* expresa un sitio o lugar de muchas cosas, i anda formando parte de muchos nombres usados entre nosotros.

Amuntzategui se llamó, en consecuencia, un *sitio de yedras silvestres*.

No era raro que ese nombre pasara a ser apellido, cuando en el mismo idioma tenemos compuestos como éstos: *Arrotz-tegui*, sitio o lugar de carpinteros (hoi Aróstegui); *Arritz-tegui*, sitio de robles (Aristegui), etc.

Tomadas estas denominaciones como apellidos, vinieron a América castellanizadas, despues de haberlo sido en ambas Castillas, con supresion o variacion de dos o tres letras. De esta manera *Amuntzategui* perdió en la traduccion la *t* i *z*, para convertirse en *Amunátegui*, con acento en la *e*, siguiendo la etimología del idioma de su orijen.

En España como en América hai la propensiu de hacer es-

drújulas las palabras graves orijinarias especialmente del vasco, i de aquí vino que aquel apellido fuera acentuado en la *a*, contra toda regla etimológica i solo por seguir la costumbre, que, como en los gustos i caprichos, no obedece a lei alguna i es fuerza respetarla. El Amunátegui vasco pasó, por esto, a ser el Amunátegui castellano.

Sobre quien trajo a Chile este apellido, es lo que contaré a continuacion, siendo éste el segundo paréntesis aludido ántes.

III

En el último tercio del siglo pasado, siglo de gran emigracion vasca, gallega i de mucha parte del norte de España, llegó a Chile i se avecindó en Chillan el caballero don José Domingo de Amunátegui, natural de Vizcaya. El *de* indicaba la procedencia de su apellido lugareño, i en cuanto a su calidad, baste saber que sus antepasados habian tenido asiento a la sombra del árbol de Guernica, i que traia por añadidura un fuerte capital en moneda efectiva.

En Chillan, que ha sido la cuna de O'Higgins, de Rodriguez Aldea i de tantas otras notabilidades en la política, en las letras o en las armas, casó aquél con una señora de buen copete i mejor talega, que lo fué doña Maria Mercedes Muñoz.

De este matrimonio nació en 1798 un hijo que tuvo el mismo nombre del padre, i que llamaremos don José Domingo el jóven. Este es el padre de don Miguel Luis Amunátegui.

Se educó el primer Amunátegui chileno en su ciudad natal, en compañía de un hermano menor llamado Gregorio, con el cual vivió en estrecha union, que se convirtió hasta la muerte en un grande afecto.

Como se vé, la fraternidad en los Amunátegui de hoi es

hereditaria; lazo invisible que ata sus corazones como los de Cástor i Pólux.

Como los estudiantes chillanejos manifestaran felices disposiciones, i como ademas se decidieran desde edad temprana por la causa de la independencia, su padre, que era apegado al sistema colonial como buen español, los envió a continuar sus estudios al afamado colegio de Santo Toribio en Lima. De esta manera esperaba el señor vizcaino apartar a sus hijos del contagio (que así lo llamaba) de las nuevas ideas revolucionarias.

Miéntas tanto, Amunátegui padre quedó en Chillan entregado a tareas agrícolas que le producian mui buenas entradas, mediante las cuales adquirió muchas propiedades rústicas i urbanas. Entre las primeras, es digna de mencionarse la que poseia no léjos de la ciudad de Chillan de entónces, llanura estensa i fértil, donde mas tarde se levantó la ciudad de Chillan de hoi, según luego veremos.

Los dos estudiantes Amunátegui estuvieron a cargo en Lima de su paisano i afamado doctor don José Antonio Rodríguez Aldea, íntimo amigo del padre de aquellos.

Pero no siguieron una misma carrera. Don José Domingo se decidió por el foro, i don Gregorio por las armas. Despues de completar los estudios de latinidad i filosofía, volvió el primero a Santiago en 1815. Siguió en los bancos estudiantiles del Seminario hasta graduarse de bachiller en leyes en 1817, miéntas su hermano hacia por su parte los estudios correspondientes a la carrera elejida por él.

Amunátegui Muñoz siguió el curso de leyes en el Instituto, despues de reorganizado este en 1819. En él obtuvo el puesto de inspector, i luego, por oposicion, el de profesor de la cátedra de minoristas latinos, el 30 de octubre de 1821.

A principios de 1823, por muerte del profesor de filosofía, pasó interinamente a desempeñar la clase de ese ramo, la cual obtuvo en propiedad mas tarde, el 20 de febrero de 1826, por decreto supremo.

Fué con don Juan Manuel Cobo, su íntimo amigo, el primero que enseñó en castellano este ramo, que ántes se enseñaba en latin. Las doctrinas que los dos jóvenes profesores habian adoptado eran las de Condillac i en especial las de Destutt-Tracy.

Ya entónces la fortuna de la familia iba en retirada. Algunos pleitos, i talvez especulaciones mercantiles mal combinadas, minaron el haber paterno, de suerte que el joven Amunátegui Muñoz tuvo que hacer esfuerzos estremos para procurarse los libros indispensables a su profesion. A pesar de esta escasez de recursos, logró formar al fin una buena coleccion de libros, entre los que se encontraban las principales obras de Rousseau i otros filósofos del siglo dieziocho. Estos libros los aumentó mucho mas con el trascurso del tiempo, de suerte que a su muerte contaba con una valiosa coleccion de libros, una de las mas importantés de Santiago entónces.

Completados los estudios necesarios, se recibió de abogado el 27 de abril de 1826. Desde esta fecha inició una carrera que le abrió un nuevo i mas vasto porvenir. Empezó este con buenos auspicios, pues al año siguiente contrajo matrimonio con la distinguida dama doña Cármen Aldunate Irarrázaval, tan notable por su educacion como por sus bellas prendas personales.

En el mencionado año 1826, i julio 26, fué nombrado oficial 1.º de la secretaría del Congreso, cargo que desempeñó hasta que se terminaron las sesiones, en 30 de junio de 1827.

Entre otros cargos que desempeñó, mencionaré que en 1829

fué nombrado secretario del Senado. En este año Amunátegui era ya miembro importante del partido liberal. Con la caída de éste, aquel quedó privado del empleo mencionado.

Junto con su hermano Gregorio, teniente coronel dado de baja despues de la accion de Lircái, se dedicó a las labores de campo en un fundo vecino a Quillota; pero como no tuviera aficion a esta clase de trabajos, volvió a abrir en Santiago su estudio de abogado el 7 de enero de 1833. Poco despues de esta fecha fué nombrado defensor de menores.

Dos años despues ocurrió el cataclismo que arruinó a muchas poblaciones del sur. En efecto, el terremoto de 1835 echó por tierra a la ciudad entera de Chillan, entre otras. Fué entonces cuando la Municipalidad de esa arruinada ciudad jestionó la traslacion de ésta a otro paraje mas cómodo, para cuyo efecto hizo propuesta a don José Domingo Amunátegui, el viejo, a fin de adquirir los terrenos necesarios que éste poseía en las inmediaciones. Don José nombró para entender en esto a su hijo Gregorio, el cual convino con la Municipalidad la venta de 200 cuadras de tierras al precio de 12 pesos cuadra.

En 5 de noviembre del mismo año 35, el Gobierno aprobó este contrato de compra-venta, i por otro decreto de la misma fecha dispuso que se trasladasen a los terrenos de Amunátegui todas las oficinas públicas, templos i autoridades, i así se hizo, despues de hacer el trazado de la nueva ciudad.

Amunátegui Muñoz habia continuado con entusiasmo afiliado al partido liberal, i por esta causa sufrió no pocos sinsabores. Conocida como era su extraordinaria habilidad como abogado, fué el defensor obligado de muchos correligionarios politicos arrastrados por el Gobierno de Prieto ante los tribunales, i mui en particular del jeneral Freire, cuando en 1836

fracasó la espedicion que habia organizado en el Perú para derrocar en Chile el Gobierno conservador. Por esta causa aquél fué enjuiciado i sentenciado a muerte por un consejo de guerra.

En la apelacion interpuesta por Freire ante la Corte Marcial, Amunátegui Muñoz fué su abogado, i con tal motivo hizo del jeneral una notable defensa ante ese tribunal, en la que hizo lujo de elocuencia. Con el vigor de su razonamiento, ademas, contribuyó a que los jueces revocaran la sentencia de muerte. El tema que desenvolvió en esa ocasion el jóven abogado, fué que seria injusto e inmoral castigar con la última pena al caudillo de un alzamiento promovido contra un presidente que habia subido al poder derribando a mano armada un gobierno constitucional sostenido por el jeneral Freire.

A causa de lo mucho que Amunátegui trabajaba sin fijarse en lo delicado de su complexion, contrajo una terrible enfermedad al corazon que le obligó a aceptar el cargo de ministro interino de la Corte de Apelaciones de Santiago, a mediados del año 1841. Desde entónces dejó la defensa de muchas causas, para ocuparse solo en sus deberes de majistrado.

Poco ántes de esta fecha habia rehusado el puesto de juez de letras de Valparaiso.

Deseoso de que se consignaran todos los antecedentes de cada sentencia, hizo adoptar en la Corte la idea de que el ministro ménos antiguo llevara un libro en que se espusieran dichos antecedentes.

El fué el primero que llevó ese libro, como ménos antiguo entre sus colegas, lo que despues de cada audiencia diaria le imponia un recargo de trabajo de algunas horas.

Junto con ser ministro de Corte, ejercia el cargo de juez compromisario o partidor, para lo cual era mui solicitado por

su esperiencia, su imparcialidad i su grande honradez. Sus honorarios eran tan módicos, que, en tratándose de asuntos de pobres, solian ser de centavos. En un libro que aun se conserva en la familia, en que acostumbraba apuntar todas las entradas que le producía la profesion, se encuentran partidas como ésta:

«Por una particion, 1 onza». (17 pesos 2 reales.)

De su matrimonio con la nombrada señora Aldunate, tuvo a sus dos hijos don Miguel Luis i don Gregorio Víctor que fueron educados por él mismo. El cargo de profesor de sus hijos lo desempeñó hasta su muerte, acaecida repentinamente el 27 de setiembre de 1842, a los 44 años de edad.

Tales son los antecedentes de los progenitores del ilustre escritor a cuyo recuerdo consagro estas pocas líneas.

Con la muerte de don José Domingo, la familia Amunátegui quedó mui escasa de recursos, pero sí con algunos buenos libros que fueron la base sobre que se formó la reputacion literaria del mayor de ella, don Miguel Luis.

IV

La vida estudiantil i literaria de don Miguel Luis Amunátegui ha sido referida detalladamente en 1875 por una pluma mui aventajada, la del señor Barros Arana, en su obra titulada: *Don Miguel Luis Amunátegui candidato a la presidencia de la Republica*.

Con motivo de su muerte se han publicado tambien numerosos estudios sobre aquel ingenio privilegiado, a los que el autor de este trabajo casi no tiene nada que agregar.

Solo me será permitido tocar un punto que creo no ha sido tratado todavia.

Me refiero a la propension que Amunátegui tuvo para dejar

de mano los trabajos históricos i dedicar buena parte de su tiempo al jénero novelesco.

En uno i otro campo sabia lucir sus grandes dotes de escritor. Pero una cosa singular hai que notar en esto. Amunátegui llevó una vida consagrada esclusivamente a la investigacion histórica, a la enseñanza i a la lectura. No tuvo vicio alguno, no supo ni el mas inocente juego, no conoció otra tertulia que la política, i sin embargo, hablaba i escribia de amores, celos i cuchilladas con tanta o mas libertad que Fernandez i Gonzalez, este otro grande espíritu que ha volado a la eternidad i a quien lloran en estos mismos dias las letras hispano-americanas, i tanto que mas de un sonrojo ocasionó con sus trabajos de mera fantasía, como el titulado *La venganza de un bárbaro*, i otros muchos.

¿Cómo aprendió a conocer las debilidades del corazon humano? ¿Cómo pudo describir majistralmente escenas de un naturalismo que parecia licencia, escenas que él no presenció jamas, pues nunca salió de sus libros i sus papeles?

Que describa Victor Hugo las grandezas del mar i los misterios que encierran sus aguas, o que nos hable del amor a la patria o de lo que es la proscripcion i sus torturas, no nos sorprende, porque el ilustre poeta tuvo una vida de lucha i se inspiró en muchas ocasiones al murmullo de las olas que azotan las blancas playas de Guernesey, en cuya isla aquél vivió años, como Garibaldi en Caprera i como Napoleon en Santa Elena.

Que Julio Verne nos describa maravillosamente los encantos de una navegacion fantástica, tampoco hallamos nada de raro, pues hace muchos años que el gran divulgador de la ciencia moderna es habitante del mar.

Flammarion nos asombra con sus narraciones sobre los

espacios i los mundos siderales; pero es porque se pasa pegado al telescopio i al cálculo.

Dumas i Fernandez i Gonzalez, entre otros insignes novelistas, fueron hombres de vida alegre, i del último se cuenta que, soltando la pluma de la mano, se ocupaba solo de vino i mujeres. No era raro, por esto, que estas dos reputaciones literarias supieran trazar con mano maestra cuadros sociales de una sorprendente exactitud. Sabian estudiar a fondo sus personajes prácticamente.

Pero Amunátegui, que se hubiera sonrojado si una dama lo hubiera mirado dos veces seguidas; que habria enfermado si hubiera sido obligado a asistir a un baile; i que se habria caido muerto si se le hubiera arrastrado a una de esas casas de juego o de otra naturaleza, en que se palpan los vicios inherentes a nuestro percedero oríjen i se ven las pasiones agitarse i revolverse como las olas del mar en día de revuelto temporal, ¿cómo pudo hablar sobre asuntos que jamas conoció ni de broma?

Esto no fué mas que el fruto de una lectura incesante de muchos años. Amunátegui tuvo verdadera pasion por la novela, i de aquí viene que haya escrito tanto del jénero novelesco. Muchos de los trabajos que no están en libro o folleto, son producto de la fantasía del autor.

Es curioso el contraste que presenta al lado de Vicuña Mackenna, que llevó una vida agitadísima desde niño por múltiples i encontradas causas que lo hicieron conocer grandes i pequeñas cosas, i que sin embargo no escribió un solo artículo por el estilo de los de Amunátegui, en especial del titulado *Los amores de una monja*, cuento bellísimo, pero que no pasó de un cuento de color subido.

Se ha dicho que Amunátegui gustaba por distraccion pú-

blicar historietas de amorios mas o ménos verosímiles. Pero yo afirmo que lo hacia por satisfacer una verdadera pasion, como lo tengo indicado; pasion que lo arrastró hasta tocar puntos delicados de la vida de algun personaje en sus obras históricas.

Pero esta pasion, entiéndase bien, fué solo bajo el punto de vista literario i para satisfacer algo que necesitaba imperiosamente: el conocimiento del corazon humano hasta sus fibras mas recónditas, para poder dar interes especial, vida i animacion a un personaje dado.

Sin embargo, aquéllas obras no han perdido nada con tal jénero, destinado mas bien a cautivar al lector con los encantos de una brillante narracion.

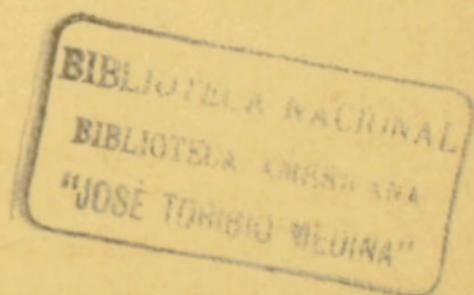
Las obras de Amunátegui serán siempre citadas como modelo de erudicion i pureza de lenguaje.

Escribió para todos los gustos i para todas las intelijen-
cias.

Su nombre vivirá asociado a los de los otros príncipes de la literatura chilena, orgullo de la América latina, que se llaman Vicuña Mackenna, Lastarria i Barros Arana.

A continuacion encontrará el lector la bibliografía completa de don Miguel Luis Amunátegui, hecha con toda la exactitud i prolijidad que ha sido posible. En esta tarea he sido acompañado por el entusiasta e intelijente primer oficial de la oficina Hidrográfica, don Nicolas Anrique Reyes, grande admirador tambien del ilustre finado. Mediante el concurso de tan activo colaborador he podido llevar a cabo este trabajo,

hecho, como dije al principio, en homenaje al escritor, sin tomar en cuenta, por no ser del caso aquí, los múltiples trabajos del hombre público, en que tanto se distinguió Amunátegui, en el parlamento, en el Ministerio de Gobierno o como simple afiliado al bando liberal.



BIBLIOGRAFIA

I

Libros.

- ACENTUACIONES VICIOSAS.—Memoria presentada a la Universidad de Chile.—Santiago, 1887, 4.º; 479 pájs.
- ALMANAQUE DE «LA LIBERTAD ELECTORAL».—Amunátegui publicó lo que sigue en los años que se indican:
- 1887.—Lo que era Santiago sesenta años atras.
- 1888.—Don Bernardo de Vera i Pintado (biografía).
- APUNTES BIOGRÁFICOS sobre don Ventura Blanco Encalada por Miguel Luis Amunátegui i cartas a éste por Manuel Blanco Cuartin.—Valparaiso, 1873, 4.º; 79 pájs.
- BIOGRAFÍA DE AMERICANOS.—Santiago, 1854, 4.º; 389 pájs.
Contiene las biografías de
- Don Andres Bello
 - » Simon Rodriguez
 - Padre Camilo Henriquez
 - Don Manuel Salas
 - » José Rodriguez Ballesteros.
- BIOGRAFÍA DEL JENERAL BORGOÑO.—Santiago, 1848, 4.º; 58 pájs.

COLECCION DE HISTORIADORES DE CHILE.—Contiene la biografía de don Vicente Carvallo i Goyeneche. Tomo 8.º, 1875.

COMPENDIO DE LA HISTORIA POLÍTICA I ECLESIASTICA DE CHILE.—Santiago, 1856, 8.º; 164 pájs.

Se han publicado nueve ediciones.

CONSPIRACION (Una) EN 1780.—Esta memoria fué presentada a la Universidad por los dos Amunátegui, don Miguel Luis i don Gregorio.—Santiago, 1853, 8.º; 139 pájs.

CORONA FÚNEBRE A LA MEMORIA DE don Benjamin Vicuña Mackenna.—1886, 1 vol.

Hai un artículo de Amunátegui, titulado:
Fecundidad i laboriosidad.

CRÓNICA DE 1810 (La).—Memoria histórica presentada a la Universidad de Chile, en cumplimiento del artículo 28 de la lei de 19 de noviembre 1842.—Santiago, 1876, 2 vols., 4.º

CUESTION DE LÍMITES (La) ENTRE CHILE I Bolivia.—Santiago, agosto de 1863, 4.º 234 pájs.

CUESTION DE LÍMITES (La) ENTRE CHILE I LA República Argentina.—Santiago, 1879-80, 3 vols.

DESCUBRIMIENTO I CONQUISTA DE CHILE.—Memoria histórica presentada a la Universidad.—Santiago, 1862, 4.º; 534 pájs.

2.ª edición corregida, Leipzig, 1885.

DICTADURA DE O'HIGGINS (La).—Santiago, 1853, 4.º; 495. 2.ª edición, 1854.

3.ª edición, 1882.

ELECCION (La) DE VICARIO CAPITULAR.—1 vol. 1878.

ENCÍCLICA (La) DEL PAPA LEON XII contra la Independencia de la América española.—Santiago, 1874.

Folio a dos columnas; 24 pájs.—Amunátegui escribió esta obra en su calidad de diputado por Talca.

HISTORIA ANTIGUA, GRIEGA I DE LA EDAD MEDIA por Mr. Víctor Boreau, traducida de la 4.^a edición francesa para testo en el Instituto Nacional, por los profesores del Instituto, Raimundo Silva i Miguel L. Amunátegui.—Santiago 1854—55—56. 3 vols.

IGNACIO (DON) DOMEYKO.—Santiago, 1867, 4.^o; 144 pájs.

INSTRUCCION PRIMARIA (De la) EN CHILE; lo que es, lo que debe ser.—Santiago, 1856, 4.^o; 191 pájs.

JEOGRAFÍA DE LA JUVENTUD DE SUD AMÉRICA, redactada segun los mejores tratados modernos i mui esmerada en la parte relativa a las repúblicas hispano-americanas, principalmente la parte de Chile, que ha sido escrita por Miguel Luis Amunátegui.—Valparaiso, agosto de 1856, 8.^o; 220 pájs.

JOSÉ (DON) JOAQUIN VALLEJO, por Miguel Luis i Gregorio Víctor Amunátegui.—Santiago, 1866, 4.^o; 193 pájs.

JUICIO CRÍTICO DE ALGUNOS POETAS HISPANO-AMERICANOS por Miguel Luis i Gregorio Víctor Amunátegui.—Santiago, 1861, 4.^o; XIV, 388 pájs.

Contiene un estudio sobre los siguientes poetas:

José Fernandez Madrid.

José Joaquin de Olmedo.

Gabriel de la Concepcion Valdés.

José Antonio Maitín.

Juan Leon Mera.

Eusebio Lillo.

José Maria Heredia.

José Eusebio Caro.

Andres Bello.

Estéban Echeverría.
Salvador Sanfuentes.
Nestor Galindo.
Adolfo Berro.
Guillermo Blest Gana.
Guillermo Matta.

MEMORIA presentada al Congreso Nacional como ministro de relaciones exteriores el año de 1869.

MEMORIA presentada al Congreso Nacional como ministro de justicia, culto e instruccion pública el año de 1877.

MEMORIA presentada al Congreso Nacional como ministro de relaciones exteriores el año de 1880.

MERCEDES (Doña) MARIN DEL SOLAR.—Santiago, 1867. 4.º; 63 pájs.

NARRACIONES HISTÓRICAS.—Santiago, 1876, 8.º; 403 pájs.

Contiene estos artículos:

Un mártir.

La mujer de Hernan Cortés.

Los hijos de Hernan Cortés.

La inundacion de Santiago de Guatemala.

Un pacto del diablo.

La rebelion de las alcabalas en Quito.

Una fiesta de Corpus Cristi.

El cacique Michimalonco.

La sorpresa de Curalava.

El tejoje.

Un fuerte español en el territorio araucano.

El cautiverio feliz.

Por ser cristiano.

La justicia de antaño.

La venganza de un bárbaro.

- OBRAS COMPLETAS DE DON ANDRES BELLO.—Corrió con su recopilacion e impresion i escribió los prólogos de los tomos 3.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º, 10 i 11. Años de 1881 a 1887.
- PRECURSORES (Los) DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE.—Santiago, 1870—72. 3 vol. 4.º
- RECONQUISTA (La) ESPAÑOLA.—Santiago, 1851, 1 vol.
Tiene por autor a los dos Amunátegui.
- SALVADOR (D.) SANFUENTES por Miguel Luis i Gregorio Víctor Amunátegui.—Santiago, 1866, 4.º; 171 pájs.
- SUSCRICION DE LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS a la estatua de don Andres Bello.—Santiago, 1874.
En esta obra hai las siguientes biografias escritas por Amunátegui:
Don Andres Bello.
Don Manuel Antonio Tocornal i Grez.
- TERREMOTO (El) DEL 13 DE MAYO DE 1647.—Santiago, 1882, 4.º, XVI, 616 pájs.
- TÍTULOS DE LA REPÚBLICA DE CHILE a la soberanía i dominio de la estremidad austral del continente americano. Refutacion de la Memoria histórica que en 1852 ha publicado en Buenos Aires don Pedro de Angelis.—Santiago, 1853, 4.º, 121 pájs.
- TÍTULOS DE LA REPÚBLICA DE CHILE a la soberanía i dominio de la estremidad austral del continente americano. Refutacion de la Memoria que ha publicado en Buenos Aires el doctor don Dalmasio Velez Sarsfield.—Santiago, 1855, 4.º, 140 pájs.
- VIDA DE DON ANDRES BELLO.—Santiago, 1882, 4.º, VI, 672 pájs.

II

Colaboracion en revistas literarias

ANALES DE LA UNIVERSIDAD.—Como secretario jeneral presentó las Memorias correspondientes a los años 1858, 1859, 1860 a 1869, 1870 a 75. I los siguientes trabajos en los tomos que se indican:

Literatura americana.—Si alguna vez podrá haberla, así como hai una francesa i una inglesa.—Tomo 9.º (1852), páj. 457.

San Martin.—Considérese a este jeneral comoprotector de las letras en Chile.—Tomo 28 (1866), páj. 197.

La cuestion ortográfica.—Tomo 5.º, pájinas 376, 483.

EL CORREO DEL DOMINGO.—Revista política, literaria i noticiosa, publicada por don Diego Barros Arana. Apareció el primer número el 20 de abril de 1862 i el último el 12 de octubre del citado año. Amunátegui insertó cuatro artículos titulados:

De la instruccion secundaria en Chile.

LA LECTURA.—Semanario familiar de literatura, ciencias, artes etc.—Santiago, 1884–85.—Publicado por el editor Jover. En esta publicacion se encuentran los siguientes trabajos de Amunátegui:

Los juegos peligrosos.

Una égloga araucana.

Un biombo.

Don Andres Bello i don Francisco Bilbao.

Un censor censurable.

Un paquete de cartas.

LOS LÚNES.—Semanario literario, dado de prima a los lectores de *La Epoca*, 1882-83. De Amunátegui se registra en este periódico lo siguiente:

Tambien delante de la cruz el diablo.

El infierno del Masaya.

El evangelio en práctica.

Una conseja tradicional.

El naufragio de Punta Galera.

Un tintero de plata que merecia ser de oro.

Alucinaciones.

Una leccion práctica de literatura.

Las expediciones de Mendaña.

El Orlando enamorado.

El proscrito.

Lo que algunos esclarecidos ingenios españoles han pensado acerca del latin.

Sobre las reglas de retórica i poética.

REVISTA DE ARTES I LETRAS.—Santiago, 1884, i continúa hoi dia. Contiene estos trabajos de Amunátegui:

Una carta.

I los artículos gramaticales sacados del *Diario Oficial*.

REVISTA DE SANTIAGO.—1848-55.—En esta publicacion se encuentran estos artículos de Amunátegui:

Lenguas indíjenas de la América.

Memoria de los hechos mas notables ocurridos en la revolucion de la Independencia de Chile (obra inédita). Fragmento.

Apuntes de lo que han sido las Bellas Artes en Chile.

El 18 de Setiembre.

Leyendas i obras dramáticas de don Salvador Sanfuentes.

REVISTA DE SANTIAGO.—3 vols., fundada i dirigida por don Fanor Velasco i don Augusto Orrego Luco. Salió el primer número, el 1.º de mayo de 1872 i terminó el 15 de octubre de 1873.

Publicó el señor Amunátegui, en esta Revista, los artículos siguientes:

El Templo de la Compañía de Jesus de Chile.

Los apóstoles del Diablo.

Don García Hurtado de Mendoza i don Alonso de Ercilla.

Orijenes de la imprenta en la América española.

Introduccion de las representaciones teatrales en Chile.

Carácter político i social del teatro en Chile.

Las primeras composiciones dramáticas.

El primer periodista de Chile.

Don Rodolfo Amando Philippi.

Don José Joaquín de Mora.

El peor amigo de lo bueno es lo mejor.

Don Ventura Blanco Encalada (estudio biográfico).

Los vascongados i los criollos en la Villa Imperial de Potosí.

El presidente de Chile don Gabriel Cano de Aponte.

La Universidad de San Felipe.

REVISTA DE VALPARAISO, periódico quincenal dirigido por la señora doña Rosario Orrego de Uribe, 1873-74, 2 vols.

Publicó Amunátegui los dos artículos que se espresan:

Anécdotas literarias.

El maestro de campo Francisco Carvajal.

SUD-AMERICA, revista científica i literaria.—Santiago, 1873-74-3 vols. Fué el fundador i director de esta revista el señor Salinas Vega. Amunátegui publicó en esta revista:

El diario de la Covadonga.

Los orijenes de la iglesia chilena.

III

Diarios

«EL DIARIO OFICIAL»

En este diario, órgano del Gobierno chileno, creado por decreto de 15 de noviembre de 1876, publicó Amunátegui los siguientes trabajos:

Discurso pronunciado en la distribución de premios del Instituto Nacional,—Núm. 712.

Memorias sobre los asuetos i vacaciones escolares.—Núm. 1641.

Estadística de los títulos conferidos por la Universidad de Chile desde su reorganización en 17 de setiembre de 1843, a virtud de la ley de 19 de noviembre de 1832, hasta el 11 de diciembre de 1882.

Certámenes literarios i científicos para solemnizar el próximo aniversario del 18 de setiembre de 1810.—Núm. 1,083.

Ensayo de los testos usados en las principales naciones de Europa i de América.—Núm. 1,089.

La conversacion escolar.—Núm. 1,954.

Los adjetivos sustantivados según el Diccionario de la Real Academia Española.—Núm. 2,46h.

Apuntaciones sobre algunas palabras usadas en Chile, especialmente en el lenguaje legal i forense.

«EL FERROCARRIL»

En 1874 redactó Amunátegui accidentalmente este diario, fundado en 1855. Desde ese puesto defendió con calor un proyecto de reforma de los artículos constitucionales que fi-

jaban las relaciones del Estado i de la Iglesia. Este proyecto lo había presentado a la Cámara de Diputados, del que era miembro, en union de treinta diputados mas, en junio de aquel año.

Despues que dejó esa redaccion, empezó a colaborar con diversos trabajos literarios e históricos, casi todos los cuales están recopilados en libros, en especial en el que lleva el título de *Narraciones históricas*, de que tengo hecho referencia en el lugar correspondiente.

Dos o tres de esos artículos no fueron recopilados en edicion especial por su autor, como el titulado *Los amores de una monja*, publicado creo que en 1877.

«EL INDEPENDIENTE»

Se empezó a publicar este diario en 1.º de marzo de 1864. Amunátegui entró a redactarlo desde esa fecha hasta el 21 de junio del mismo año, en que se retiró. Todos sus artículos fueron sobre asuntos políticos i sin firma de autor.

«LA LIBERTAD ELECTORAL»

En este diario, fundado en 1886, ha sido uno de los en donde mas ha colaborado Amunátegui, entre todas las publicaciones diarias o periódicas del país. Tambien fueron los últimos trabajos que produjo su incansable pluma. Son los siguientes, por su orden de fecha:

EN 1886

Sara Bernhardt en «Fedora».—Octubre 11.

Este fué el primer artículo publicado en *La Libertad Electoral*, en el que, despues de hablar de la endeble constitucion física (al parecer) de la gran trájica, concluia, enrostrando a los que la criticaban de tener mas huesos que carne, con las mismas palabras que pronunció Luis XIV al referirse éste a una de sus predilectas: «esos huesos son mui sabrosos.»

Sara Bernhardt en «Frou-Frou» i en «Fedra».—Octubre 18.

Sara Bernhardt en la «Dama de las Camelias» i en «Fedora».—Octubre 21.

Lo que debe ser un presidente de Cámara.—Noviembre 29.

El nombramiento de los jueces.—Diciembre 18.

EN 1887

El antiguo Santiago de Chile.—Febrero 12.

La Biblioteca de Valparaiso.—Marzo 4.

La enseñanza práctica de la aritmética.—Marzo 7

Penumbas, por Narciso Tondreau.—Marzo 12.

Union ibero-americana.—Abril 5.

El terremoto del 13 de mayo de 1647.—Mayo 11.

¿Puede decirse en buen castellano ministerio del interior?—Junio 13.

Algo mas sobre una cuestion filológica. (Carta a don Enrique Tocornal).—Junio 17.

Literatos i bestias.—Octubre 14.

Quinto Curcio.—Diciembre 3.

Walter Scott en Chile.—Diciembre 21.

Guacolda.—Diciembre 31.

Trabajos póstumos, 1888.—En el mismo diario *La Liber-*

tad Electoral se publicaron, en el número correspondiente al 28 de enero de este año, dos artículos que dejó escritos Amunátegui, i que no alcanzó a corregir a consecuencia de su muerte ocurrida el 21 de dicho mes. Se titulan:

Crónica retrospectiva.

Una aventura singular.

En este mismo diario se encuentran otros dos o tres artículos sobre acentuaciones viciosas que están comprendidos en su obra sobre esta materia.

«EL MERCURIO»

En *El Mercurio* Amunátegui corrió con la sección editorial desde 1884 a 85, en cuyo tiempo publicó una variedad inmensa de artículos sobre política e instrucción pública, ninguno de los cuales lleva su firma.

En 23 de mayo del 84 publicó un notable trabajo biográfico sobre don Ignacio Domeyko. Después otro sobre la *Historia Jeneral de Chile* de don Diego Barros Arana; i muchos otros también de crítica, que no sería empresa pequeña mencionarlos. Baste saber que escribía diariamente, i que hubo vez que publicó hasta cinco artículos diferentes en un mismo número.

La labor como redactor de *El Mercurio*, es tan vasta como variada e importante.

«LA REPÚBLICA»

Fué don Miguel Luis Amunátegui uno de los fundadores i sostenedores del diario *La República*, que empezó a publicarse desde el 7 de junio de 1866.

Colaboró con muchos e importantes trabajos desde el pri-

mer número; pero se separó del diario, i rompió con el gobierno, a consecuencia de un decreto de 15 de enero de 1872 sobre exámenes, en que Amunátegui divisó un triunfo de ciertas aspiraciones clericales, que él consideraba mui funestas para el pais.

Entre los trabajos de colaboracion se encuentran las biografías de don Salvador Sanfuentes, doña Mercedes Marin del Solar, don José Joaquin Vallejos (*Jotabeche*) i otros, todas las cuales publicó en libros que ya tengo mencionados en otro lugar.

IV

Periódicos

En la prensa periódica con carácter político i comercial, i tambien literario, figuró como colaborador en el periódico ilustrado con grabados titulado *El Nuevo Ferrocarril*, el segundo de los dos que tuvieron este mismo nombre.

El mencionado periódico salió a luz el 24 de julio de 1881, siendo su editor don Jacinto Núñez. En los doce primeros números de esta publicacion Amunátegui publicó los trabajos cuyos títulos se mencionan a continuacion:

El ataud de un obispo.

Un chiste que costó caro.

Una carta que veia i hablaba.

El retrato de Cristóbal Colon.

El Santo Cristo de Burgos.

La Gaceta de la Real Audiencia.

El ánima de un fullero.

El drama de la plazuela de San Agustin.

Las obras de don Andres Bello que se publicarán con motivo del primer centenario de su nacimiento.

Nuestra Señora de Guadalupe en el Perú

Los casos del obispo Villarreal.

La labor literaria de don Miguel Luis Amunátegui duró cuarenta i dos años no interrumpidos.

La muerte lo sorprendió en el trabajo, cuando su espíritu se preparaba a nuevas i gloriosas campañas.

Su envoltura mortal cayó inerte arrastrando tras de sí una existencia que deja huellas luminosas como hombre público i privado, i mil ejemplos hermosísimos que imitar.

En las prensas, en la cátedra, en el parlamento i en el gobierno ha esparcido en anchos i profundos surcos la semilla bienhechora del progreso en sus múltiples manifestaciones, i ella fecundará a su tiempo hasta dar abundantes i sazonados frutos.

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"JOSE TORIBIO UZUNA"